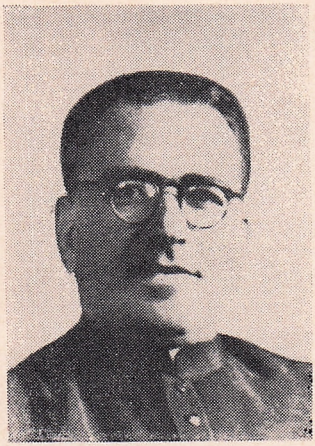

COLEGIO SALESIANO SAN JOSE

ROSARIO ARGENTINA

Rosario, 24 de noviembre de 1969

Queridos Hermanos:

El domingo 16 de noviembre finalizó sus días terrenos el benemérito Sacerdote

EMILIO SCROSATI

a los 77 años de edad, 59 de profesión y 51 de sacerdocio.

ETAPAS CRONOLOGICAS

Nació en Tolosa (Argentina) el 3 de agosto de 1892.

Sus padres fueron José y Teresa Bottarini, naturales de Lombardía (Italia).

Bautizado y confirmado en La Plata. Primera Comunión en Tolosa, en 1904.

Frecuenta la obra salesiana en el Colegio Sagrado Corazón de La Plata en 1903.

Aspirantado en Bernal, 1904-1909.

Noviciado en Bernal: Vestición el 14 de febrero de 1909 y Primera Profesión el 4 de febrero de 1910.

Estudia filosofía en Bernal: 1910-1911.

Tirocinio práctico en Bernal (1911) y San Francisco (1911-1918).

Estudia Teología, sin dejar el trabajo apostólico, en Pío IX (1914-1915), La Plata (1916-1917) y Pío IX (1918), recibiendo la ordenación sacerdotal el 11 de agosto de 1918, bajo la imposición de manos de Mons. Alberti.

Comienza su apostolado sacerdotal en el mismo Pío IX (1918-1921). Sigue en Rosario como Ecónomo (1922), en Pío IX como Consejero de Estudiantes (1923), en La Plata como Catequista (1924-1926), en Don Bosco (Bs. As.) como catequista (1927), en General Pirán como Encargado (1928-1932) y luego como Director (1933-1936), en Del Valle como Director (1937-1942), en San José de Misiones como Director (1943-1951), en La Trinidad como Director (1952-1957), en San Nicolás como Confesor y Párroco (1958-1960), en San José de Misiones como Confesor (1961-1966). Desde 1967 estuvo aquí en Rosario, para un mejor cuidado de su enfermedad.

Su figura moral. Bien la tejió el P. Vicario, Pbro. Horacio Ióvine, en la oración fúnebre.

El P. Emilio deja huellas indelebles, originales, inconfundibles. No tanto por lo que decía —y fue siempre hombre de "bien decir"— cuanto porque experimentaba, vivía y consumía en su vida la verdad, la fe, el amor.

Coherencia y armonía dinámicas con apariencias contradictorias, como a semejanza de algunas frutas, de áspera corteza pero de meollo delicadamente dulce. Unico en su pensar, en su decir, en su acción larga y policroma, densa y dura como su constitución física de recia y atlética estampa.

No era un junco agitado por el viento. Era hombre inteligente, extraordinariamente inteligente, según afirmación de sus condiscípulos y según los registros de calificaciones. Era poseedor de una constitución dinámica en su voluntad, con arrestos de intrepidez hasta temeraria en el riesgo de sus empresas.

Arrollaba su sotana al frente de sus alumnos en un rincón inhóspito de la Patria, amasaba trabajosamente el barro, levantaba paredes, aserraba gruesas vigas y culminaba aulas y salones, galpones y corrales. La floreciente Escuela, surgida de sus manos, alberga hoy en San José de Misiones a 120 estudiantes de agrotecnia, y perdura todavía allí la mística que él sembró. Es así como, sacerdote, enseña a redimir la vida toda, uniéndola a Cristo en todas sus partes, momentos y problemas.

Los años fraguan el aguafuerte de su rostro, invariable, distinto y único. No se sabrá decir si en él se perfilaba una sonrisa grave y severa o si su gravedad y seriedad eran sonrientes. Su fino sentido del humor era la clave para divinarlo y correr la cortina de su rostro.

La entrega total de todas sus valencias nos da al pintor de toque delicado, al hábil calígrafo, al creador de carteles murales expresi-

vos en las fiestas juveniles, al animador de excursiones bien planeadas y apostólicas, y hasta al asador de mano segura para el fuego y platos criollos.

Su "hobbi" por la agricultura culminó con su especialidad en agrotecnia, en la que se destacó como director de escuelas agrícolas de reconocidos méritos: los textos que confeccionó dicen de su capacidad y éxitos.

Y siempre se lo vio, como en sus primeras horas de trienio, rodeado de multitudes juveniles que lo captaban, lo interpretaban, lo seguían. Sabía quererlos y hacerse querer. Así se explica el número de vocaciones que suscitó.

Hay algo que se manifestaba en él, en todo su iter: un fino sentido, una delicada preocupación por la asistencia; una clara y envidiable dote, también, de saber forjar entre sus jóvenes un ferviente espíritu de piedad y liturgia.

SU ENFERMEDAD

La entrega total a su misión, le hizo olvidar que sus fuerzas físicas eran limitadas y tal vez por esto no se preocupó mayormente de ellas. Como consecuencia de los múltiples achaques de su vida intrépida y plurifacetada, hubo de sobrellevar una dolorosa y larga enfermedad. Fue atendido premurosamente por sus Hermanos, ya en Misiones, ya en Rosario, particularmente por el Personal Inspectorial.

Su enfermedad culminó con un rápido decaimiento en la última semana y en una breve agonía, acompañado en esos momentos por varios Hermanos y amigos. Había recibido ya la Sagrada Unción y la misma mañana de su fallecimiento había comulgado.

Queridos Hermanos: los que conocimos al P. Emilio sabemos que perdimos un sacerdote y un salesiano de verdadera estampa.

Al lamentar su pérdida, rogamos al Señor quiera enviarnos siempre más almas, que sigan las huellas de su entusiasmo y celo apostólico en bien de la juventud.

Ruego que en la caridad de Cristo y de San Juan Bosco, seamos generosos en sufragios por su alma.

Agradezco también el recuerdo que tengáis en vuestras oraciones por esta Casa y por quien se profesa en el Señor, afmo.

FRANCISCO TESSAROLO
Director

Sac. Emilio Scrosati. † en Rosario, el 16-11-1969, a los 77 años de edad, 59 de profesión y 51 de sacerdocio. Fue director por 24 años.